

TRANSICION



MOVIMIENTO GUEVARISTA DE BOLIVIA



**HOY COMO HACE 50 AÑOS:
BIENVENIDO COMANDANTE**

Editorial

HOY COMO HACE 50 AÑOS: BIENVENIDO COMANDANTE

En sus ya famosos viajes en motocicleta, el joven médico Ernesto Guevara había pasado por Bolivia y había visitado las minas, donde pudo ver las expresiones políticas y militares de un pueblo armado que había derrotado a un ejército de casta y antinacional. Esa impresión, cuenta la historia, inspiró varios de sus escritos revolucionarios.

Años después, en noviembre de 1966, volvería a Bolivia después de renunciar a su calidad de Comandante de la Revolución Cubana, para iniciar una nueva gesta anti capitalista, anti imperialista y anticolonial.

Venía de una derrota militar en el Congo, donde la población no había demostrado su vocación de poder y lucha anti colonial y anticapitalista. Por eso, la elección de Bolivia, además por ser en términos geoestratégicos parte de la columna vertebral de América del Sur, tomaba en cuenta además que nuestro país tenía una clase obrera que ya pasó por la experiencia de alzarse en armas, como ocurriera en 1952.

Pudo elegir la Argentina, el Perú o inclusive Venezuela, pero no: eligió Bolivia para el inicio de un proyecto continental como lo expresara en su mensaje a la Conferencia Tricontinental.

Entre sus escritos encontrados y muchas veces repartidos entre los militares que lo asesinaron, se encuentra el que podríamos denominar “el programa para Bolivia”, en el que se destacan once puntos que el actual proceso de cambio ha cumplido en algunas de sus partes.

Algunos de esos puntos señalan la necesaria incorporación de las mayorías indígenas a la vida del Estado, con los mismos derechos y obligaciones de los hasta ese momento considerados como ciudadanos. La articulación del territorio nacional, el desarrollo de industrias estratégicas que permitan la incorporación de valor agregado para no exportar materias primas o la alfabetización de la población.

Hoy el proceso de cambio ha realizado parcialmente ese programa dando razón a lo avanzado de ese pensamiento que casi cincuenta años atrás, ya diseñaba un conjunto de medidas revolucionarias que generaban las bases materiales para la construcción de los cimientos del socialismo en Bolivia.

Sin duda este es un tiempo en que los ánimos revolucionarios se ensalzan recordando un aniversario tan importante. Sin embargo, consideramos que el mejor homenaje será

mantener en nuestras mentes y nuestros corazones el pensamiento y la práctica revolucionaria de nuestro Comandante, que fuera de cualquier cálculo político o apetencia personal, buscaba la consolidación de la revolución socialista en su transición al comunismo.

Se atrevimiento lo llevaba a iniciativas tan complejas como las que realizó cuando renunciando a sus altos cargos al interior de la Revolución Cubana, con profundas críticas a las relaciones comerciales que sostenía la URSS con Cuba, se planteaba la necesidad de construcción de un comercio solidario más allá de la ley valor.

Por eso, el Che no puede convertirse en un fetiche en torno al que se busque vigencia o notoriedad política. Si bien su imagen se ha instalado en las principales organizaciones sociales y revolucionarias, también es utilizado entre quienes detrás de su imagen, representan acciones oportunistas y pro imperialistas.

Por eso, el Che no es ni una imagen ni un mito. Su carácter multidimensional debe ser motivo de nuestro estudio y reflexión por la proyección que tiene como filósofo, político, economista, sociólogo, historiador y hasta literato y poeta, ya que nos muestra las dimensiones que debe tener quien se considere revolucionario y comunista.

Sus reflexiones sobre la violencia o la revolución como un acto de amor, la concepción de la calidad en el trabajo de los revolucionarios, el rol de los jóvenes en la construcción de una nueva sociedad o la concepción del hombre/mujer nuevo/a, nos muestra dimensiones que no son detalles, sino conceptualizaciones cargadas de prognosis, ya que el Che podía presagiar como deben ser los revolucionarios y los constructores de la sociedad del futuro.

Por consiguiente, el mejor homenaje al Che será convertir sus propuestas revolucionarias en actos y especialmente aquellas que dejó marcadas en lo que podría llamarse su programa para Bolivia y en términos más generales las del Mensaje a la Tricontinental.

Recuperemos la ética revolucionaria de nuestro Comandante.

Hasta la victoria siempre!!!

Patrio o muerte... Venceremos!!!

El socialismo comunitario: un modelo de socialismo “a la boliviana” inspirado en el pensamiento guevarista

El socialismo comunitario es diferente del socialismo ortodoxo y burocrático que fracasara en la Europa del siglo XX, se construye en raíces y valores de los pueblos y naciones que forman Bolivia, junto a la conciencia de los trabajadores explotados por las diversas formas del capital y que incorpora en su proyecto de construcción estatal a los otros sectores de la sociedad que abren su mente hacia una nueva sociedad.

Por eso también es coherente que junto a la concepción novedosa de Estado Plurinacional y socialismo comunitario, sean acompañados por otros conceptos que explican la propuesta epocal, como son el vivir bien, entendido como horizonte de sociedad que supere el paradigma de la modernidad y las contradicciones entre trabajo v/s capital y capital v/s naturaleza, y nos abra las posibilidades de pensar en construir una sociedad protectora de la vida de todos los seres biológicos, entendidos como seres interdependientes y complementarios para reproducir la humanidad y la naturaleza sobre el planeta tierra, concibiéndolo como un ser vivo y con derechos.

Esa la perspectiva anticapitalista del proyecto socialista comunitario en un momento de la historia de la humanidad en que la depredación capitalista de la naturaleza nos ha conducido a un desastre ambiental no conocido en la historia de la humanidad y que además enfrenta a pueblos y culturas, como otra expresión de la lucha de clases.

En ese contexto, también debemos entender el rol que juega la revolución democrática y cultural en el proceso de transición entre la vieja sociedad que no termina de morir y la nueva que no ha terminado aún de nacer.

El socialismo comunitario es el contingente de la revolución democrática y cultural, cuyo expresión más radical es la de producir una sociedad más inclusiva, productora de soberanía, de oportunidades para las mayorías nacionales compuestas de hombres y mujeres, radicalizando y superando la matriz liberal de los derechos

y libertades, creando las condiciones materiales y tecnológicas, además de espirituales para producir un nuevo Estado, una nueva democracia, nuevas formas de organización de la sociedad en sus relaciones entre los seres humanos y de estos con la naturaleza.

El socialismo comunitario tiene como otra de sus características la vía democrática para la ascensión al poder y la construcción de una sociedad democrática participativa, que supere la noción liberal de democracia representativa. Por todas estas razones, la revolución democrática y cultural representa la transformación de la democracia liberal republicana, que en su profundización ya empieza a construir el socialismo comunitario.

Por tanto, el socialismo comunitario es un territorio en disputa entre el viejo orden que se niega a dejar el poder y el nuevo orden que no solamente quiere llegar al gobierno, sino que quiere tomar el poder. En su seno la lucha de clases toma diferentes manifestaciones, desde simbólicas hasta fácticas, desde pacíficas hasta violentas, desde el ámbito legal hasta el conspirativo. Es decir, el socialismo comunitario es una arena en disputa, un punto de quiebre, en el que el proyecto revolucionario sólo podrá realizarse solamente si se produce la permanente radicalización del proceso de cambio, en el marco del programa revolucionario de los movimientos sociales y la construcción y fortalecimiento de su instrumento político que exprese la voluntad política y organizativa de las grandes mayorías.

Por lo expuesto, el socialismo comunitario es la expresión del proceso de transición hacia una sociedad sin clases, sin explotadores ni explotados, sin amos ni patrones y que por tanto implica la emancipación de los seres humanos y de la naturaleza para construir la felicidad para todos los hombres y mujeres y el respeto de todas las formas de vida en la naturaleza, una propuesta estratégica similar a la propuesta comunista, pero con una ética y valores propios de nuestras culturas y sociedad.



HOMENAJE EN LOS 50 LA HEROICA GESTA

Vigencia del pensamiento de Ernesto Che Guevara en el siglo XXI El Vivir Bien, el Socialismo Comunitario y la Integración Regional para la emancipación latinoamericana

Cuando se habla del Che resulta muy común el que entre los interlocutores emerja casi naturalmente la imagen del Che guerrillero como ícono del revolucionario, sin tomar en cuenta las otras facetas que construyeron “con delectación de artista” diría el, su marxismo encarnado en su vida.

La opinión pública tiene la visión del Che combatiente. Es el carácter militar de su pensamiento el que inmediatamente ocupa el escenario. Guerra de guerrillas, un método, –junto a sus diarios de campaña–, son sus documentos mayormente conocidos y leídos.

Sin embargo, el Che tiene un sinnúmero de documentos en los que se puede escrutar su pensamiento que abarca diferentes facetas: política, económica, histórica, antropológica, filosófica y poética literaria.

Hoy recurrimos a fragmentos de uno de los documentos político económicos producidos por el Che en Argel el 24 de febrero de 1965.

En este documento se destacan entre otras sus apreciaciones en torno a la lucha anticolonial, antiimperialista y anticapitalista. Afirma que la resolución de las contradicciones de esta triada, sólo podrá resolverlas el socialismo.

El Che deja toda ortodoxia marxista para hacer importantes planteamientos cuando habla de los pueblos de Asia y Africa, que en la década de los 60 se encontraban en proceso de liberación de los colonialistas ingleses, franceses, holandeses y norteamericanos.

En cuanto a la concepción etapista de la historia sostiene con toda claridad que los pueblos no necesitan “obligatoriamente” transitar por una revolución democrática burguesa para recién plantearse el socialismo. Sin decirlo, pero con certeza crítica apunta en contra de la visión que imponía concebir la historia como compartimentos estancos que se encadenaban uno detrás de otro, como precedentes y obligatorios.

Su planteamiento revolucionario, desnuda las flaquezas de la Biblia comunista de entonces: el Manual de Ciencias Económicas de la URSS.

Al respecto dirá “Cuba llega a esta Conferencia a elevar por sí sola la voz de los pueblos de América Latina y, como en otras oportunidades lo recalcará, también lo hace en su condición de país subdesarrollado que, al mismo tiempo,

construye el socialismo”

Con toda claridad se refiere al carácter de la lucha contra el imperialismo. Sus reflexiones nos permiten develar que el imperialismo no regalará la victoria a los pueblos que pretenden romper sus lazos, sino al contrario: “... La lucha contra el imperialismo por librarse de las trabas coloniales o neocoloniales, que se lleva a efecto a través de las armas políticas, de las armas de fuego o por combinaciones de ambas, no está desligada de la lucha contra el atraso y la pobreza; ambas son etapas de un mismo camino que conduce a la creación de una sociedad nueva, rica y justa a la vez.” Ojo, el socialismo que plantea el Che, no iguala a los seres humanos en la pobreza, sino que plantea una sociedad nueva y justa, no de acumulación sino de riqueza compartida.

Sin embargo advierte que la lucha anticolonial y antiimperialista, no puede estar completa sino encara la lucha anticapitalista y de construcción del socialismo. “Es imperioso obtener el poder político y liquidar a las



10 AÑOS DEL INICIO DE LA REVOLUCIÓN DE ÑANCAHUAZÚ

clases opresoras, pero, después hay que afrontar la segunda etapa de la lucha que adquiere características, si cabe, más difíciles que la anterior.” A la vez advierte de la posibilidad de que en pleno proceso de transformaciones se produzca el “... desarrollo de una burguesía parasitaria que no agrega nada a la riqueza nacional ...con un desprecio absoluto por el bienestar de su pueblo.”

En la difícil construcción socialista, dirá que el peso mayor deberán llevar los países socialistas. Demanda de ellos, el internacionalismo, entendido como la actitud solidaria del país mejor consolidado frente a aquellos que están en proceso de construcción socialista. Expresa su posición frente a la teoría del valor capitalista, criticando la lógica de la acumulación capitalista y el intercambio desigual en las relaciones comerciales entre países socialistas

“...el desarrollo de los países que empiezan ahora el camino de la liberación, debe costar a los países socialistas. Lo decimos así, sin el menor ánimo de chantaje o de espectacularidad...”

A esta afirmación añade “...No puede existir socialismo si en las conciencias no se opera un cambio que provoque una nueva actitud fraternal frente a la humanidad, tanto de índole individual, en la sociedad en la que se construye o está construido el socialismo, como de índole mundial en relación a todos los pueblos que sufren la opresión imperialista.”

Esta idea tiene una actualidad absoluta y explica la necesidad de articular bloques económicos y políticos como el ALBA y el CELAC, donde las relaciones económicas que se plantean, implican comercio, pero no acumulación en los polos más poderosos, sino una multipolaridad complementaria, con una nueva actitud como país,

como bloque de países, como regiones geográficas y económicas.

Otro aporte de este discurso que parece fundamental es el carácter y la denominación que adquieran los procesos revolucionarios. Con una visión que se adelanta por casi medio siglo, sin necesidad de hablar del socialismo del siglo XXI, el Vivir Bien y el Socialismo Comunitario, dirá “Los pueblos ... que vayan a su liberación definitiva deberán emprender esa misma ruta; la emprenderán más tarde o más temprano, aunque su socialismo tome hoy cualquier adjetivo definitorio”. Sin embargo hace una definitiva puntualización: “No hay otra definición del socialismo, válida para nosotros, que la abolición de la explotación del hombre por el hombre”.

Reforzando estas ideas expresa: “El desarrollo de los subdesarrollados debe costar a los países socialistas, de acuerdo. Pero también deben ponerse en tensión las fuerzas de los países subdesarrollados y tomar firmemente la ruta de la construcción de una sociedad nueva -póngasele el nombre que se le ponga- donde la máquina, instrumento de trabajo, no sea instrumento de explotación del hombre por el hombre”.

También advierte sobre los posibles retrocesos de procesos revolucionarios cuando dice “...Mientras esto no se produzca, se está en el período de construcción de la sociedad socialista y, si en vez de producirse este fenómeno, la tarea de la supresión de la explotación se estanca o, aún, retrocede en ella, no es válido hablar siquiera de la construcción del socialismo.”

Para finalizar este breve análisis del pensamiento guevarista en el Discurso de Argel, vale la pena rescatar sus concepciones respecto del desarrollo y el uso práctico y revolucionario de la ciencia y la tecnología. El Che dice: “En el aspecto económico, necesitamos vencer el camino del desarrollo con la técnica más avanzada posible. No podemos ponernos a seguir la larga escala ascendente de la humanidad desde el feudalismo hasta la era atómica y automática, porque sería un camino de ingentes sacrificios y parcialmente inútil.”

Finalmente señalará, lejos de todo cientificismo nacionalista burgués o socialista ortodoxo convencido de la producción de patentes locales: “La técnica hay que tomarla donde esté; hay que dar el gran salto técnico para ir disminuyendo la diferencia que hoy existe entre los países más desarrollados y nosotros. Esta debe estar en las grandes fábricas y también en una agricultura convenientemente desarrollada y sobre todo, debe tener sus pilares en una cultura técnica e ideológica con la suficiente fuerza y base de masas como para permitir la nutrición continua de los institutos y los aparatos de investigación que hay que crear en cada país y de los hombres que vayan ejerciendo la técnica actual y que sean capaces de adaptarse a las nuevas técnicas adquiridas.”

Estudemos el pensamiento del Che. Con seguridad encontraremos en sus ideas, argumentos que fortalecerán el proceso de la Revolución Democrática y Cultural en Bolivia.



EL PROCESO DE CAMBIO, LA LUCHA DE CLASES Y LA REVOLUCION SOCIALISTA: PENSANDO EN NUESTRAS TAREAS PENDIENTES

El MG y la caracterización del proceso de cambio

Los documentos constitutivos del MG señalan con total claridad las razones por las que compañeros y compañeras de larga tradición guevarista decidimos articularnos y participar orgánicamente en el proceso de cambio inaugurado bajo la presidencia del c. Evo Morales.

Sostenemos antes como ahora, desde las heroicas gestas del ELN hasta el presente, nuestra absoluta convicción socialista y comunista.

Caracterizamos al proceso de cambio como un momento de transición entre el capitalismo exacerbado en su etapa imperialista (el neoliberalismo) y el surgimiento en Bolivia y el continente, de una corriente emancipadora anti imperialista, anti capitalista y anti colonial.

Por tanto la Revolución Democrática y Cultural caracteriza a este momento del Proceso. Es un momento de democracia radical en lo político, caracterizado fundamentalmente por su inclusión social y sus medidas de nacionalización de recursos naturales estratégicos, la integración territorial y la creación de empresas productivas estratégicas. Este momento no se definió como una revolución socialista, sino como un momento de posibilidad histórica que dependiendo de la correlación de fuerzas, puede transformar la emergencia popular en una Revolución Socialista con características propias (el socialismo comunitario), sin volver a transitar derroteros nacionalistas y reformistas como sucediera con la Revolución armada del 1952.

Así como la Revolución Cubana no se definió socialista el 1ro de enero de 1959, sino con la Segunda Declaración de La Habana de 1962 después de la fallida invasión de Bahía de Cochinos, así también debemos entender nuestro proceso: sólo se llegó al gobierno, no se hegemonizó el poder y menos se definió al proceso como socialista. Por eso vivimos un momento de democracia radical. Ese es nuestro actual límite.

El surgimiento y consolidación del Estado Plurinacional, no conlleva necesariamente Revolución Socialista. Nuestro proceso, aún no se ha definido política, económica, social y culturalmente, por el socialismo. Sólo entiende al socialismo comunitario como horizonte histórico.

Por tanto, es incorrecto caracterizar este momento del proceso como una Revolución Socialista y en consecuencia, exigir del mismo medidas enmarcadas en el proyecto revolucionario transformador, donde exista nuevas relaciones sociales de producción, se afecte la propiedad de quienes tienen intereses de clase nacionalistas burgueses o estén ligados a intereses capitalistas transnacionales.

La correlación de fuerzas al momento del establecimiento del Estado Plurinacional, no alcanzó a producir hegemonía total. De lo contrario se hubiera aprobado en su totalidad el texto constitucional de Oruro y no el revisado en el parlamento republicano: esa fue la medida de la correlación de fuerzas.

No olvidemos que la Constitución Política del Estado Pluri-

nacional, reconoce la propiedad privada junto a la colectiva, mostrando justamente el carácter híbrido y contradictorio del proceso de transición.

Y por eso nos movemos entre contradicciones estructurales y super estructurales de un viejo estado que no ha terminado de morir y un nuevo estado que tampoco ha terminado de nacer.

Es en esos intersticios en que se desarrolla la lucha de clases al interior del proceso de cambio. Es en esos vacíos que el pasado quiere volver a ocuparlos y el futuro no sabe cómo llenarlos.

La necesidad del partido y las tareas pendientes

La ausencia de partido, estado mayor o como se quiera llamarlo, es un déficit que este proceso tiene con su pueblo. No puede existir transformación revolucionaria sin organización revolucionaria. No se puede suplir la calidad con la cantidad. La sola existencia de movimientos sociales nunca fue suficiente. En esa dirección no habrá el salto dialéctico que exige y exigió cualquier revolución.

La transformación de la naturaleza y la esencia del aparato del estado evitando proponer caricaturas de estados liberales y republicanos; el desmontaje de sus instituciones y sus normas y la generación de formas y normativas alternativas; la re conceptualización de sus factores de poder como son las fuerzas armadas y la policía; la incorporación de la planificación en el marco del nuevo patrón de acumulación y redistribución; el modelo de autonomías con estado único y centralizado; la re conceptualización de las relaciones internacionales y sus componentes políticos y comerciales, son tareas socialistas que aún no hemos cumplido y por tanto no podemos pedir socialismo cuando estamos en un esquema de democracia radical que sigue siendo liberal.

Sin embargo no nos llamemos a equívocos. La Revolución Vietnamita ha demostrado históricamente que un país puede dar un salto dialéctico y pasar del feudalismo al socialismo sin atravesar necesariamente un momento de desarrollo capitalista de estado.

La experiencia vietnamita debe inspirarnos para entender que el capitalismo de estado no es una etapa de tránsito imprescindible para un proceso revolucionario. La experiencia vietnamita muestra que las tareas inconclusas del capitalismo, pueden realizarse al interior del proceso socialista.

Caracterizando a los conservadores al interior del proceso de cambio

Es en esas condiciones que debemos entender el porqué de las tortuosas relaciones del Proceso de Cambio con agentes económicos y políticos como los cooperativistas mineros, los agroindustriales del oriente, los nuevos ricos de occidente y oriente ligados al tráfico de tierras tanto urbanas como rurales, que en resumen, expresan también un proyecto de clase que disputa la dirección y hegemonía del Proceso de Cambio.

No debemos dejar de ver las señales que lanza el nuevo estrato económico compuesto por interculturales y originario campesinos

cuyo discurso antiimperialista, es al mismo tiempo pro capitalista con pretensiones de burguesía endógena, y cuyas señales las podemos leer cada día.

Es a través de estos actores políticos que el imperialismo norteamericano pretende controlar el Proceso de Cambio, y son ellos que al interior del proceso, se han convertido en nuestra contradicción principal, justamente por expresar también la contradicción fundamental de trabajo versus capital.

La COB

Desde una lectura clásica del marxismo, la clase obrera es la clase dirigente del proceso al socialismo y el campesinado es su aliado estratégico. Sin embargo Cuba, Vietnam y China han demostrado históricamente que cada revolución tiene sus propias características y que no hay modelos universales. Lo importante es la que la ideología de la clase obrera sea la que tiña al conjunto de las otras clases y les debevele que la única posibilidad de su emancipación es la lucha anti capitalista.

En nuestro país la COB ha tenido diferentes comportamientos y diversos grados de lucidez y conciencia de clase. Tuvo desde momentos de claro posicionamiento por el socialismo (1970 en la Asamblea del Pueblo) hasta peligrosos acercamientos hacia militares pro imperialistas en pleno periodo democrático. (El 2005 Jaime Solares pidiendo al Gral Marcelo Antezana, hacerse cargo del gobierno. Antezana es el famoso responsable de la entrega de armamento estratégico para la defensa como eran los misiles chinos a la Embajada norteamericana-).

Durante el Proceso de Cambio la COB ha tenido una actitud diletante frente al gobierno de Evo Morales. Hoy, después de haberse alejado por algún tiempo, ha producido su re encuentro manifestando su adhesión al mismo.

Sin embargo, la condición de algunos de sus dirigentes está mostrando un extraño coqueteo con posiciones maximalistas en nombre de la independencia de clase. Este proceso que debía ser la mejor escuela para construir poder-popular-comunitario territorial y control de gobierno municipal, departamental y hasta nacional, se está desperdiciando.

Sin embargo no debemos olvidar que el 21060 fue un decreto neoliberal que hirió de muerte a la organización obrera, especialmente minera que tuviera hasta la década de 1980.

La CSUTCB

Esa condición material de la política boliviana, devino en otorgar al movimiento campesino-indígena-originario la posibilidad de copar ese vacío de poder y convertirse por muchos años en la vanguardia de la resistencia contra el neoliberalismo. Sus posiciones anticoloniales, anti imperialistas y en sus actores más empobrecidos también anti capitalistas, le dio la posibilidad no sólo de ser la vanguardia de la resistencia popular, sino que en las luchas se convirtió en la dirección del Proceso de Cambio.

Ambos articulados en un espacio aún más amplio como es la CONALCAM, son considerados como el gabinete social del proceso, lo cual no conlleva a que dicha articulación necesariamente tenga perfiles revolucionarios y socialistas.

Se nota un bajón en la calidad de las dirigencias en general. Y ese es otro tema de autocrítica orgánica, porque no hemos desplegado vida orgánica en el seno del pueblo para mejorar cualitativamente su horizonte político revolucionario.

Su anti imperialismo y anticolonialismo es indudable, sin embargo será preciso consolidar la perspectiva anti capitalista y socialista para garantizar un horizonte revolucionario del proceso de cambio.

Críticas al proceso? Comencemos por nosotros mismos

Y es en esas condiciones que debemos hacernos la autocrítica necesaria para reconocer que hasta el presente no logramos ni la solidez orgánica, ni la unidad ideológica, ni nuestra incorporación en las masas, ni la capacidad de incidencia política al interior de la Revolución Democrática y Cultural, que nos permita la rectificación y las posibilidades de conducción de este proceso que si no se radicaliza, estará una vez más condenado al reformismo nacionalista y por ende a ser dirigido con una conducción pro burguesa y capitalista.

Por consiguiente, lejos de tratar de encontrar respuestas en el Estado y sus conductores, nuestra obligación revolucionaria es dotarnos de la organicidad, claridad ideológico/ política, presencia en las masas e incidencia en la conducción del proceso para disputar su orientación y destino. O revolución socialista o reformismo nacionalista burgués: no tenemos otra alternativa.

Reafirmando nuestras convicciones

Con todas sus contradicciones el Proceso de Cambio es en términos de iniciativa popular lo mejor que tuvimos en los 50 últimos años. Es en esas aguas que nos ha tocado nadar. Y sin ingenuidad ratificamos la convicción de seguir comprometidos con el proceso, pues la disputa de su conducción con una estrategia de poder socialista, se encuentra al interior del mismo y no fuera.

Por fuera sólo quedan residuos de ultra izquierdismo y en el mejor de los casos un izquierdismo principista de retórica teórica y por otra parte una derecha tradicional que ya resulta anti histórica por su incapacidad de comprenderse a sí misma y por consiguiente también carente de proyecto político nacional.

No podemos repetir el error histórico de la izquierda argentina que por teórica y principista caracterizó a Scioli igual que a Macri y votó por Macri, encumbrando nuevamente al neoliberalismo. Hoy vemos sus consecuencias y retrocesos económicos y sociales para el pueblo argentino.

Por eso justamente es que el imperialismo actuará con toda dureza sobre el Proceso de Cambio en Bolivia. Estamos en su lista de espera. Está claro que su cartilla electoral le es insuficiente. Lo ocurrido con Dilma, Lugo y Zelaya no son datos aislados.

Si el imperio no gana por la vía electoral, ni puede golpear por la vía jurídica ni la congresal, seguro lo hará por la vía de la violencia. A ellos tampoco les queda otra alternativa para recuperar su hegemonía.

La permanente conspiración para producir bombardeos mediáticos, posibilidades de corromper a líderes, difamar e invalidar a jefes y conductores, guerra y sabotaje económico y todas las modalidades de golpes suaves, será suplida por la conspiración para producir guerras civiles prefabricadas, nuevos separatismos, magnicidios, y asonadas militares nacionalistas y de policías "en defensa de la institucionalidad".

El imperio y sus esbirros locales, están volviendo a desenvainar sus espadas. Los revolucionarios no podemos quedarnos desplegando sólo nuestras papeletas de votación.

Recuperemos nuestra capacidad de respuesta y lucha en cualquier terreno y escenario.

Por lo expuesto, la lucha es desde dentro. Desde fuera significará aliarse a una izquierda oportunista y al mismo tiempo hacerle el juego a la derecha pro imperialista. Y en esta convicción deberemos encarar nuestros debates, acciones y tareas. Estamos aún a tiempo. Sin embargo, si empezamos mañana, ya será demasiado tarde. El presente es de lucha, el futuro de victoria.

Toda revolución que no se radicaliza retrocede.

Socialismo o Muerte!!

Venceremos!!

EL SOCIALISMO Y EL HOMBRE EN CUBA

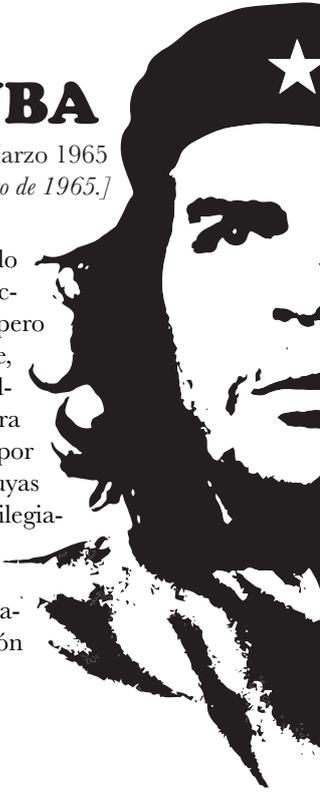
Marzo 1965

[Texto dirigido a Carlos Quijano, semanario Marcha, Montevideo, 12 de marzo de 1965.]

(...) La nueva sociedad en formación tiene que competir muy duramente con el pasado. Esto se hace sentir no sólo en la conciencia individual en la que pesan los residuos de una educación sistemáticamente orientada al aislamiento del individuo, sino también por el carácter mismo de este período de transición con persistencia de las relaciones mercantiles. La mercancía es la célula económica de la sociedad capitalista; mientras exista, sus efectos se harán sentir en la organización de la producción y, por ende, en la conciencia.

En el esquema de Marx se concebía el período de transición como resultado de la transformación explosiva del sistema capitalista destrozado por sus contradicciones; en la realidad posterior se ha visto cómo se desgajan del árbol imperialista algunos países que constituyen las ramas débiles, fenómeno previsto por Lenin.

En éstos, el capitalismo se ha desarrollado lo suficiente como para hacer sentir sus efectos, de un modo u otro, sobre el pueblo, pero no son sus propias contradicciones las que, agotadas todas las posibilidades, hacen saltar el sistema. La lucha de liberación contra un opresor externo, la miseria provocada por accidentes extraños, como la guerra, cuyas consecuencias hacen recaer las clases privilegiadas sobre los explotados, los movimientos de liberación destinados a derrocar regímenes neocoloniales, son los factores habituales de desencadenamiento. La acción consciente hace el resto. (...)



50 AÑOS DESPUES EL PENSAMIENTO DEL CHE CONTINUA VIGENTE



Han transcurrido 50 años del inicio de la gesta revolucionaria continental iniciada por el Comandante Che Guevara, y el tiempo ha demostrado que su pensamiento se mantiene intacto, afirmándose como el pensamiento guía de los pueblos que buscan su liberación.

El enfrentamiento intransigente contra el imperialismo que somete a los pueblos para transformarlos en neocolonias, la identificación del capitalismo como la contradicción fundamental y origen de la explotación del ser humano y la naturaleza, el fomento de la discriminación y el racismo, siguen siendo los ejes de los pueblos sometidos que luchan por su liberación.

No existe en el mundo proceso progresista o revolucionario que no agite sus banderas con la imagen del Che como símbolo de rebeldía y consecuencia con los principios.

Y esto sólo es producto de la demanda de ética que tienen los pueblos del mundo. La ética revolucionaria guevarista que exige hacer lo que se piensa, vivir como se dice, es algo que especialmente los jóvenes demandan de un sistema político mundial que ha convertido a la política en una mercancía que se vende en el mercado de las oportunidades, generando la corrupción.

El pensamiento guevarista es enemigo de la corrupción en todas sus formas, pues esta es producto de la deformación de los valores y principios que son el sosten de cualquier revolución.

El Che enseña que no es suficiente cambiar las relaciones de producción y el sistema económico sino se transformar la conciencia de dirigentes y pueblos, que buscan más que estímulos materiales, estímulos morales que hagan indestructible el espíritu revolucionario.

Y todo esto sólo será posible si se tiene como horizonte el socialismo como transición a una sociedad sin clases: la del comunismo.

Recuperemos en el pensamiento del Che, el sentido de las utopías que nos lleva a ser capaces de morir por ideales como la justicia y la dignidad de cualquier ser humano de cualquier parte del mundo.